

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO V ORDINARIO C: LUCAS 5: 1-11

TEXTO

Estando Jesús a la orilla del lago de Genesaret, la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. En esto vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Subió entonces a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra. Se sentó y empezó a enseñar desde la barca a la muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.” Simón le respondió: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada: pero, basta que tú lo dices, echaré las redes.” Así lo hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que las redes amenazaban con romperse. Entonces llamaron por señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.” Y es que el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían capturado. Y lo mismo les ocurrió a Santiago y a Juan, los hijos de Zebedeo que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.” Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

CONTEXTO

- 1) Surgen desde el principio dos temas seminales de la teología de Lucas:
- 2) Primero: La gente se unía para “oír la palabra de Dios” – Para Lucas, la misión de Jesús, y luego de la primera comunidad, es definible como la Palabra de Dios en expansión y crecimiento (Hechos 6: 7; 8: 14; 10: 36; 11: 1; 12: 24; 19: 20) – El vocablo “palabra” tiene timbres de gran importe teológico en Lucas (Lucas 4: 32; 5: 1; 8: 11, 21; 11: 28; Hechos 4: 4; 6: 2; 8: 4; 19: 10)
- 3) Segundo: Subiendo a la barca de Simón, y alejándose de tierra, “empezó a enseñar desde la barca a la muchedumbre” - ¡CLAVE! –El ministerio público de Jesús, en la Cristología de Lucas, se define por la enseñanza, la misión del profeta

escatológico de Deuteronomio 18: 18 (cf. Lucas 4: 31; 5: 3, 17; 6: 6; 13: 10, 22; 19: 47; 20: 1, 21; 21: 37; 23: 5; Hechos 1: 1)

4) Jesús le dice a Simón que bogue mar adentro y eche las redes – El diálogo en sí es enigmático: Jesús no es pescador, y por ello sus instrucciones de cómo lograr una productiva pesca no tendrían mucho peso – Lucas dibuja la escena deliberadamente como un anticipo del discipulado – Bien como “Simón” (Lucas 6: 14; 22: 31; 24: 34) o bien como “Pedro” (Lucas 6: 14; 8: 45, 51; 9: 20, 28, 32-33; 12: 41; 18: 28; 22: 8, 34, 54-61; 24: 12), Simón funge siempre como el vocero de los discípulos – Su título a Jesús: “Maestro,” no traduce aquí “didaskalos” – “maestro que enseña” – sino “epistata,” que, en su mejor etimología, connota alguien que se sitúa “por arriba” de otro, con autoridad superior – Lucas pone este título en boca de los discípulos exclusivamente (Lucas (8: 24, 45; 9: 33, 49)

5) Lucas hace alusión a que “las redes amenazaban con romperse” – Hay ecos de Juan 21: 11, la “pesca milagrosa” de los 153 peces, aunque no hay evidencia de dependencia literaria entre los dos evangelios – Los apóstoles hacen señas a sus “metochoi” (singular de “metochos”) – compañeros en el oficio de pesca (lit. “participantes”) – el término puede sugerir una “cooperativa” de pescadores, como existían en torno al Mar de Galilea en la época – Pero puede también evocar (¿intencionalmente?) el crecimiento de la comunidad cristiana en Jerusalén (Hechos 2: 41-47; 4: 32-37)

6) El diálogo de Jesús con (Simón) Pedro se despliega en tres etapas:

a) Simón se postra ante los pies de Jesús (“prosepenesen tois gonasin Iesou . . .”) – el verbo “prospipto” (“caer junto a alguien”) junto con el plural de “gonu” (“rodilla”) tiene un sentido sinónimo con “proskyneo” – “hacer genuflexión.”

b) Pedro, lleno de asombro, se confiesa pecador – “Asombro” aquí traduce el sustantivo “thambos” (verbo “thambeo” – pasmo, temblor) tiene un sentido más fuerte que “thaumazo” – pasmo y asombro ante una teofanía (Hechos 3: 10) – Lucas usa este vocablo como expresión de la respuesta afirmativa de los pecadores a la invitación que les hace Jesús a la conversión y al seguimiento (Lucas 5: 30, 32; 7: 34, 39; 15: 1-2, 7, 10; 18: 13; 19: 7) – Lucas incluye a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan – junto con Pedro, forman el grupo de los 3 acompañantes de Jesús en momentos claves de su ministerio (Lucas 8: 40-56: la hija de Jairo; 9: 28-36: la Transfiguración – pero no aparecen, a diferencia de Mateo y Marcos, en la oración en el Huerto (Lucas 22: 40-46)

c) Jesús comisiona a Simón: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres” - ¡CLAVE! – “No temas” (“me phobou”) - ¡La expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras: 366 veces! – Lucas pone en boca de Jesús la expresión “Desde ahora serás pescador de hombres” – Literalmente, “desde ahora atraparás hombres” (“apo tou nun anthropos erse zogron”) – El verbo “zogreo” significa más precisamente capturar con intención, con trampas (de cazador) – Marcos 1: 16-17 y Mateo 4: 18-19 usan el sustantivo “aliéis” – “pescadores”

7) El denouement de la escena es la asombrosa decisión de dejarlo todo y seguirlo – En la narrativa de Lucas, “dejarlo todo” es señal de discipulado incondicional (Lucas 5: 28; 14: 33; 18: 22-23) – Lucas usa el verbo “akoloutheo” para expresar algo más – mucho más – que seguimiento físico: ¡connota la fidelidad espiritual del discípulo! (Lucas 5: 27-28; 9: 23, 49, 57, 59, 61: 18: 22, 28, 43; 22: 39, 54)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 130) – Las palabras de Francisco evocan el muy reiterado “Duc in altum” (“Boga mar adentro”) con el que Juan Pablo II exhortaba al Pueblo de Dios al compromiso radical con el Evangelio

2) Ponderemos en los siguiente: Simón Pedro tenía un argumento a mano que le hubiera permitido eludir el riesgo de bogar mar adentro – Jesús no era pescador, él y sus compañeros eran pescadores de profesión, y como tales, se habían resignado a esperar un día mejor para intentarlo de nuevo - ¿Qué hubiera ocurrido si Simón Pedro hubiera optado por la “comodidad de la orilla”? –

a) Simón Pedro no hubiera sentido, en su más profundo ser, el pasmo y asombro indescriptible and el poder de Dios en Jesús, desplegado como amor y compasión ante su aprieto – y no se hubiera postrado ante Jesús . . .

b) Sin experimentar el resplandor luminoso de ese amor, Simón Pedro, abrumado por la maravilla que había experimentado, no hubiera sido movido a confesarse pecador . . .

c) Y por ende, Simón Pedro no hubiera oído las seculares y siempre asombrosas palabras que Dios, desde tiempos antiguos, le había dirigido a su

Pueblo: “No tengas miedo” . . . como preámbulo a la invitación al discipulado - ¡a dejarlo todo y seguir a Jesús!

3) Este evangelio tiene siempre nuevas, y frecuentemente, subversivas formas de emplazarnos a tomar el mismo riesgo de Pedro - ¡Bogar mar adentro, cuando los esfuerzos parecen condenados a la futilidad, o, en otras situaciones, cuando la burla, el desprecio, la persecución se disciernen como posibles consecuencias de ese “SÍ” a la exhortación de Jesús . . .

4) En cierta manera, podemos discernir paralelos entre Moisés y Simón – Moisés pastoreaba en paz el rebaño de su suegro, cuando oyó una voz llamarlo de nombre: “¡Moisés, Moisés”! – Moisés discierne la fuente de la voz en una zarza ardiendo - ¡y comete – desde el punto de vista de la tranquilidad y el sentido común humanos – el error más garrafal de su vida - ¡Responde a la voz! – “¡Aquí estoy!” – Y escucha del Señor, como haría Pedro doce siglos más tarde, palabras de envío y de misión: “El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Así que ponte en camino: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto” – Misión, envío – consecuencias siempre peligrosas de caminar hacia la Voz, de hacer lo que la voz dice: “Boga mar adentro”

5) Escuchamos quizás muchas veces la invitación de dejar la seguridad de la orilla, o el pastoreo fácil de nuestros rebaños preferidos – Nos sentimos convulsionados, perturbados ante estas llamadas - ¿No es más fácil quedarnos donde estamos, en esta suave y dulce acedia, con nuestra “mentalidad de tumba,” que, quizás sin darnos cuenta, nos transforma en “momias de museo”? (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83)

6) Seguridad, comodidad . . . y quizás el desprecio hacia aquellos que nos hablan – a veces, nos gritan – las palabras de Jesús: “Boga mar adentro” – Aquellos amados preferencialmente por Jesús, a quien no reconocemos porque lo buscamos donde no está – “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres . . . Los pobres tienen mucho que enseñarnos . . .” (“EG 198) – En verdad, los pobres tienen la misión de enseñarnos – ¡y de llamarnos a dejar la orilla, y bogar, siempre bogar mar adentro!